

3. El dos de agosto

Amanece radiante en Sevilla el 2 de agosto. Han sido horas de desvelo, de duermevela. Madrugo en busca de la prensa intuyendo que ésta puede agotarse en sus puntos de venta. No van desencaminadas mis apreciaciones ya que, efectivamente, ocurre en pocas horas. Los titulares de los diarios sevillanos y nacionales de esa mañana no pueden ser más desoladores.

El Correo de Andalucía proclama en su portada que "Cuervas hunde al Sevilla en Segunda B", y tras un explicativo sumario ofrece una sobrecogedora fotografía en la que aparece una aficionada sevillista, entrada en años, llorando desconsoladamente y con la mirada ida. "La afición no tuvo explicaciones" reza el igualmente ilustrativo pie de foto.

Por su parte el Diario 16 titula con gran despliegue gráfico que "una negligencia de su Consejo manda al Sevilla a 2ª B". El diario El País informa en su portada "indignación popular en Sevilla por el descenso de su equipo a Segunda B". El tratamiento informativo a esta noticia es igualmente amplio en los diarios deportivos Marca y As, editados en Madrid, en los que el impacto por la decisión de la LFP es recogido con gran profusión de reacciones y opiniones.

La petición de responsabilidades para los responsables es unánime, y se personaliza en la figura del presidente Luis Cuervas y de su vicepresidente José María del Nido, aunque por extensión se reclama a todo el órgano directivo: "lección de ineptitud", "estupefacción y rabia ante la incompetencia", "el sevillismo vive la jornada más triste de su historia" son otros de los titulares de las informaciones en sus páginas interiores. Toda la tinta que corre en aquel día es incapaz de describir la indignación y la rabia de una afición ofendida.

En la gran mayoría de los artículos e informaciones que se publican esa jornada se aprecia que las repercusiones del acontecimiento exceden en demasía las estrictamente deportivas. Toda la prensa española recoge el eco del dolor en el que permanecen sumidas las aficiones céltica y sevillista y el daño que han sufrido innecesariamente -a juicio unánime de los comentaristas- por una negligencia de los consejos de administración de ambas sociedades.

La ciudadanía sevillana se desayuna atónita y perpleja por la noticia todavía. Parece como si todos hubieran esperado que la noche actuase como bálsamo y que su paso significase una imposible vuelta atrás en el tiempo y el amanecer anunciase el regreso a la normalidad.

Sin embargo, a medida que transcurren las horas la noticia se confirma en todos sus extremos. Quizá sea por ello que, al igual que en la triste jornada anterior, el Sánchez Pizjuán se convierte en inevitable centro de reunión, en el punto neurálgico en el que convergen todos los sevillistas. Algunos en busca de consuelo, los más a la expectativa y algunos dispuestos a tomar las medidas a su alcance para colaborar en la solución del problema.

3.1. Una idea de "locos"

Tras resolver algunos asuntos particulares alcanzo la explanada del Gol Sur del Sánchez Pizjuán cuando las manecillas del reloj marcan la una del mediodía. La congregación de público es numerosa, supera el millar de personas. A los habituales de la zona se suman muchos que ya han comenzado sus vacaciones y otros que las han interrumpido. El revuelo en los corrillos impresiona y se escuchan voces altisonantes. La calma es tensa, el ambiente inenarrable.

En uno de los corrillos las palabras de un joven concitan el interés de varios. Me acerco y escucho una especie de proclama de este sevillista urgiendo a los demás a ponerse en marcha. Entre sus ocurrencias está la de organizar una concentración de protesta. En un momento me acerco a él y le llamo a un aparte.

- Hola, soy Ernesto.
- Encantado, yo Javier¹, dime.
- Te he escuchado y me parece que has dicho cosas muy interesantes.

¹ Javier Tenorio Sánchez. Fue uno de los patrocinadores de la idea de la manifestación. Posteriormente se integraría en la Junta Directiva de la Federación de Peñas que abandonaría meses después por desavenencias con algunos de sus miembros. A finales de 1996 y durante 1997 se significó como persona próxima a Caldas y Escobar, siendo una de las personas que formaron parte del grupo de éste último durante las ficticias negociaciones para la venta de sus acciones.

- Hay que hacer algo.
- Estoy de acuerdo contigo. Al margen de papeles, recursos y otras historias es necesario y urgente hacer algo sonado. Esto es muy serio y en Madrid algunos todavía no se han dado cuenta.
- ¿Qué se te ocurre? -me inquiera interesado-.
- Lo de la concentración es una buena idea, pero ya la hubo ayer por la tarde, la hay ahora mismo si miras alrededor y la seguirá habiendo por la tarde...
- ¿Entonces...?
- Hagámosla dinámica. Vamos a algún sitio. Llevemos a la gente a algún lugar, tendrá mayor eco, es más impactante y servirá para que se enteren en Madrid.
- ¿Una manifestación?
- ¿Por qué no?
- ¿Cuándo, cómo, y si la gente no responde?
- Creo que la gente está por la labor -le argumento-. Es cuestión de llegar a ella y de tocarle la fibra sensible. Se habla de recursos, de que si valen o no valen, pero los sevillistas se sienten seguros de poder hacer algo, nos ha llegado muy dentro.
- Bien pensado ¿Crees que se puede contactar con la prensa? Se podría lanzar un mensaje, pero hay que organizarlo bien y no tenemos mucho tiempo.
- Hay que hacerlo hoy, como sea. Hoy a las ocho de la tarde para que venga gente y para que se incorporen los que quieran venir desde la playa y los que salgan de trabajar. Nos vamos de aquí hasta el Ayuntamiento.
- ¿Estás loco? Vamos a ser cuatro gritando por la calle.
- Creo que no. Mira, aquí están las unidades móviles de todas las radios y televisiones. Conozco a la mayoría de los periodistas. Si se lo decimos lo lanzan al aire ahora mismo, no lo dudes, hay que aprovechar las circunstancias.
- Vale, ¿con quienes hablamos?
- Pulsemos primero a la cadena SER, con su unidad móvil está Miguel Angel Moreno. Hablemos con él a ver qué le parece la idea.

Sin más dilación recorreremos los cuarenta metros que nos separan del vehículo de la SER, desde el que Miguel Angel relata para los oyentes del espacio "Hoy por hoy Sevilla" como transcurre la alborotada mañana con la que ha amanecido la ciudad. Coordinan el espacio desde los estudios centrales Valentín García y Salomón Hachuel. En una de las desconexiones me acerco con Javier hacia Miguel Angel.

- Hola Miguel Angel.
- ¡Hombre, Ernesto, vaya tela...!
- ¡Qué te puedo decir! Te presento... Javier.
- ¿Qué hay Javier?
- Hola. Hemos tenido -le dice- la idea de organizar una manifestación para protestar por este extraño descenso.
- ¿Una manifestación?
- Sí, ¿no crees que se podría conseguir algo con ella? Por lo menos que se enteren que nos están pisoteando y que no vamos a callarnos.
- ¿Y qué habéis pensado? ¿No es muy precipitado esta tarde? -reflexiona meditabundo el periodista-.
- Es mejor actuar rápido, por eso queremos hacer un llamamiento a la gente para que acuda -comenta Javier-.
- Es apresurado -explico- pero si se da en el clavo es el momento justo. Nadie la espera y puede ser un golpe de efecto que ayude en algo.
- ¿Queréis que lo hable con el estudio a ver qué les parece?
- Para eso hemos venido.

En apenas dos minutos Miguel Angel intercambia opiniones con José Antonio Sánchez Araujo, Valentín García y Salomón Hachuel. El veterano periodista alcalaño intuye que un episodio de ese tipo puede ser un campanazo.

Mientras esperamos la contestación se une a nosotros Enrique Ramírez, quien asiente desde un primer momento a la propuesta de Javier y aprueba el matiz de que la concentración se convierta en manifestación. Enrique se brinda para colaborar con nosotros en todo lo necesario.

Miguel Angel Moreno nos requiere para que exponamos nuestra iniciativa a través de las antenas. Javier duda un segundo pero enseguida vence cualquier tipo de reticencia y ase con fuerza el micrófono que le tiende el periodista. Son las dos menos cuarto de la tarde cuando Miguel Angel indica a toda la audiencia de Radio Sevilla que un grupo de jóvenes sevillistas quiere hacer pública una propuesta.

- Gracias por ofrecernos vuestros micrófonos -dice Javier en el inicio de su intervención- Lo único que Enrique, Ernesto y yo pretendemos es hacer un llamamiento para que esta misma tarde a las ocho todos los sevillistas, todos los sevillanos, acudamos a una concentración a nuestro estadio y nos dirijamos después hacia el Ayuntamiento en manifestación. Tenemos que decir, para que se enteren donde haga falta, que esto es intolerable.

En ese instante Miguel Angel me acerca el micrófono por si creo conveniente añadir algo. Sólo añadido a las acertadas palabras de Tenorio que es necesario que seamos todos los sevillistas, todos los que hemos sentido un pellizco en nuestro corazón, los que tomemos las calles esa tarde.

Desde los estudios centrales José Antonio Sánchez Araujo me indica que tiene en línea al presidente de la Federación de Peñas Sevillistas y consejero del club, Manuel Pérez Giráldez, inquiriéndome si queremos dialogar con él a lo que accedemos sin problema. Tras saludarlo, tanto Javier como yo le invitamos a que la Federación de Peñas, hasta ese momento ausente y muda en cuanto a lo que ocurre, se adhiera al acto y que él personalmente se desplace al estadio para colaborar con nosotros.

Pérez Giráldez se manifiesta con evasivas. Literalmente afirma que "si aparezco por ahí me matan", en clara referencia a su condición de miembro del Consejo de Administración que ha hundido al Sevilla en el desastre. Le hacemos saber que su seguridad no corre ningún peligro y que ésta queda perfectamente garantizada por nosotros en cuanto acuda, ya que los cientos de aficionados allí presentes, atentos al hecho narrado en directo por la Cadena SER, nos muestran su apoyo unánime y nos sentimos plenamente respaldados y dominadores de la situación.

Nuestros argumentos no terminan de convencerle y aduce que a la misma hora en que hemos convocado la manifestación está prevista en un hotel cercano una asamblea de las peñas: "no puede adherirse la Federación a una manifestación de la que no puede responsabilizarse y de la que, en un principio, estará ausente en cuanto a su órgano directivo se refiere", añade el consejero.

Vista la situación nos despedimos de él no sin antes rogarle que recapacite sobre la conveniencia de celebrar la asamblea simultáneamente a la manifestación y pedirle que se sume a la movilización, aunque sea a título individual. El coro que se ha formado en torno a la unidad móvil de la SER aplaude nuestra decisión y desde ese preciso momento comienza a funcionar otro eficaz boca a boca: hay que acudir por la tarde al Pizjuán.

El resto de periodistas presentes en los alrededores del estadio se acerca a nosotros en busca de la nueva noticia. Entre Javier, Enrique, Juan Cantó, quien se une a nosotros, y yo nos repartimos las distintas emisoras de radio y cadenas televisivas para propagar el llamamiento.

3.2. En la Delegación del Gobierno. ¡Adelante!

Son cercanas las tres de la tarde cuando me reúno con Javier y Enrique en un bar cercano para, al amparo de una fría cerveza, "ultimar" los detalles de un movimiento tan improvisado. Por momentos pensamos que nos hemos excedido y que nuestra iniciativa está condenada al fracaso o por el contrario morirá de éxito porque no hay nada previsto para reconducir la situación.

Acordamos redactar un manifiesto así como comunicar la iniciativa al Gobierno Civil. Barajamos la posibilidad de que acudan cientos e incluso miles de personas y somos plenamente conscientes de que carecemos del mínimo servicio de orden.

Javier y yo decidimos personarnos en la Delegación del Gobierno en Andalucía, en la Torre Norte de la Plaza de España. Cuando explicamos el motivo de nuestra visita nos indican que la Delegada del Gobierno en Andalucía y Gobernadora Civil de Sevilla, Amparo Rubiales, será informada inmediatamente de nuestra presencia.

Durante la espera algunos funcionarios nos dicen que ya es pública y notoria la manifestación prevista para horas después. Las emisoras de radio y las televisiones han contribuido eficazmente a propagar la especie en apenas minutos. Un coordinador de Protección Civil nos señala que nunca se ha dado en la ciudad el caso de una movilización tan espontánea.

Otra amable y diligente funcionaria nos sugiere que redactemos una nota para que tenga entrada en el registro oficial. Subliminalmente nos traslada el mensaje de que ambos nos responsabilizamos de cuanto pueda ocurrir en la manifestación.

Nos ofrecen una sala, un bolígrafo y un papel. En unos segundos escribimos nuestras motivaciones, exponiendo los hechos y dando cuenta de la situación de indefensión que en esos momentos padece la afición sevillista, una gran parte de la población de Sevilla. Es nuestra principal razón para convocar la manifestación que a partir de las ocho de la tarde recorrerá las calles de la ciudad desde el estadio hasta el Ayuntamiento. En segundos es copiado el papel y en nuestro original es estampado el sello de la Delegación del Gobierno y su número de registro de entrada².

En breves minutos somos recibidos por Amparo Rubiales, quien nos expresa su preocupación por todos los acontecimientos. Realmente percibimos que se encuentra abrumada por los hechos. Su actuación durante aquel día y siguientes sólo puede ser calificada como modélica. A pesar de su talante bético públicamente reconocido, los sevillistas tenemos mucho que agradecer a su diligencia en aquellas jornadas de agosto.

Uno de sus asesores en materia de seguridad nos pregunta qué número de personas calculamos que participarán en el acto para coordinar el dispositivo de fuerzas de orden público. En ese momento dudamos. Lo hemos analizado antes de llegar pero no tenemos fundamento alguno en el que basarnos. Decidimos dar la cifra de diez mil personas en el caso más optimista. Tras despedirnos afablemente de la Delegada del Gobierno nos separamos allí mismo, citándonos para las siete en el estadio.

Al salir observo el documento que hemos redactado y compruebo que tiene el sello de entrada en la Delegación del Gobierno a las 15,00 horas del miércoles 2 de agosto. Apenas restan cuatro horas y media ya para que comience una manifestación convocada a las dos de la tarde.

3.3. Se acerca la hora: la improvisación

Cuando llego a mi domicilio son cercanas las cuatro y me encuentro sumamente preocupado por la situación. Intento adivinar los cauces que pueden acercarnos al alcalde accidental de Sevilla, Jaime Bretón. Hemos decidido ir al Ayuntamiento de la ciudad sin contactar con ninguna persona de la institución.

Hasta ese momento nunca he tenido vinculación con persona alguna del Sevilla F.C. y los dirigentes del club siguen sin aparecer ni dar señales de vida salvo la presencia en las ondas de la COPE en la noche anterior de Luis Cuervas y José María del Nido.

Llega el momento de buscar un referente, alguien que pueda dirigirse a la afición y comenzar a transmitir un mensaje de esperanza y de fuerza. En mi interior tengo claro³ a quien debo dirigirme aún cuando se trata de una persona a la que no conozco.

En los meses anteriores a la convulsión de agosto comienza a sonar con insistencia el rumor de posibles operaciones inmobiliarias y especuladoras con el estadio Ramón Sánchez Pizjuán. Hasta el Consejo de Administración ha de salir al paso de los rumores, pero tímida, apocadamente ante la sorpresa del sevillismo, que tiene en su estadio uno de los principales nexos de unión entre todos los que sentimos en blanco y rojo.

En aquellas fechas de febrero y marzo leo con interés unas columnas de opinión que publica el diario ABC de Sevilla y que firma un notario, Luis Marín Sicilia. Su verbo es cálido, certero y, sobre todo, preclaro. Aquellas líneas, que postulan el valor sentimental del estadio para los sevillistas, me llegan con facilidad. A mi juicio sabe advertir al sevillismo de los primeros movimientos especuladores que se ciernen sobre el club.

² Véase en el anexo el documento número 1. Comunicación de la manifestación del 2 de agosto de 1995.

³ Siempre hubo quien malinterpretó, por desconocimiento o malicia, la presencia y el papel de Luis Marín Sicilia en aquella manifestación. Nunca tuve problemas en contárselo a quien deseó escucharlo. Junto a otras dos personas convoqué el acto y en una decisión absolutamente personal lo localicé para demandar su presencia preeminente y su intervención. No lo había conocido hasta entonces.

Su nombre comienza a sonar entre distintos círculos del sevillismo. Su mensaje cala hondo, llega a lo más profundo del sentimiento sevillista. Marín Sicilia describe con acierto en febrero de 1995 cual es la línea en torno a la cual girarán los acontecimientos dos años después, aún cuando entonces no se pueda predecir a ciencia cierta cuáles serán los actos concretos en los que se desarrollará la trama urdida por intereses ocultos y representada, con mayor o menor éxito, por Caldas y Escobar. A las cinco de la tarde del 2 de agosto llamo por teléfono a su casa tras localizar el número en la guía telefónica.

- Sí
- Buenas tardes, ¿Don Luis Marín, por favor?
- Soy yo, dígame.
- Mire, no nos conocemos. Mi nombre es Ernesto López de Rueda Cossío. Soy abonado y accionista del Sevilla y tengo que comentarle un asunto ¿Le importa que nos tuteemos?
- En absoluto, cuéntame.
- Esta tarde hemos convocado una manifestación...
- ¿Habéis sido vosotros? -me interrumpe-. Está todo el mundo revolucionado, todas las emisoras se han hecho eco del llamamiento y lo repiten en todos los boletines de noticias. Estaré allí esta tarde.
- Por eso te llamaba. La hemos convocado entre un número reducido de personas y necesitamos varias cosas. En primer lugar un acercamiento institucional al Ayuntamiento. Cuando llegue la manifestación debe estar allí el alcalde, pero no encuentro ahora mismo la forma de dar con él y apenas quedan tres horas. Quizá esto sea un disparate...
- En absoluto, es una idea genial. No te preocupes, lo del alcalde está hecho.
- Otra cosa. El manifiesto puede llegar a la gente, además ya nos encargaremos de distribuirlo en los medios de comunicación. También he pensado, sin consultar a mis compañeros, que sería una buena idea que nos acompañases porque la afición está sola, no ha recibido ningún tipo de explicación coherente ni convincente. Recuerdo tus artículos en ABC y no se me ocurre otra persona que ahora mismo pueda convertirse en referente...
- Por mi parte sin problemas ¿Cómo nos vemos? No nos conocemos.
- La manifestación está convocada a las ocho, podemos vernos a las siete en la puerta 5 del Gol Sur; preguntando se llega a Roma.
- Hasta luego.

Tras hablar conmigo, Luis Marín Sicilia, que militara en las filas de UCD durante la transición y fuera vicepresidente del Parlamento andaluz durante el período comprendido entre 1982-1986, marca el número de Javier Arenas, presidente del Partido Popular en Andalucía -actualmente ministro de Trabajo- y sevillista de pro que se encuentra, como todos, sumido en la consternación y la preocupación.

- Javier, soy Luis Marín.
- ¡Qué alegría escucharte Luis!, ¡Qué desastre! ¿Qué pasa?
- Tú lo has dicho, un desastre. Por los unos y por los otros la casa sin barrer. Los de aquí porque no se enteran y los de Madrid porque ni han actuado conforme a derecho ni han medido bien sus pasos.
- Eso creo yo. Es un síntoma de la administración deportiva en este país. De todas forma concuerdo contigo en que jurídicamente no puede sostenerse lo que han hecho. ¿Qué me cuentas?
- Por eso te llamo. Me ha localizado uno de los organizadores de una manifestación convocada para esta tarde, no sé si estás al tanto...
- Sí, me he enterado, qué rapidez.
- Eso es lo que hace falta, que haya gente que reaccione con rapidez, y aquí en el Sevilla hay mucha gente preparada que se ha lanzado en ayuda del club, no contaban con esto.
- A lo que íbamos.
- Me ha invitado a participar, solicitándome también que medie para concretar un encuentro con el alcalde cuando la manifestación llegue al Ayuntamiento. Por la premura de tiempo no pueden

organizarlo ellos, sólo faltan cuatro horas y yo no tengo lazos de unión con Jaime Bretón, que ejerce de alcalde accidental⁴.

- Hombre Luis, no te preocupes. Hablaré ahora mismo con Jaime para que os reciba y para que dé un mensaje muy claro del apoyo del Ayuntamiento al Sevilla. Si la Junta de Andalucía hace lo mismo esto no dura ni dos horas. Vamos a volcarnos con el Sevilla. Todo lo que podamos hacer desde el Grupo Popular lo haremos, no le quepa duda a nadie⁵.

Por mi parte, tras colgar el teléfono a Marín Sicilia llamo a Javier Tenorio y le explico mi conversación con el notario y los motivos que me impulsan a ella. Javier asiente sin duda alguna y reafirma mi postura. Son las cinco y media y adelantamos en una hora el encuentro previsto, quedando citados a las seis de la tarde en un bar de la avenida de Eduardo Dato.

Cuando alcanzo el lugar de reunión, aún sin almorzar, me espera Enrique. Javier aun no ha hecho acto de presencia. Por los alrededores hay varios cientos de personas que se diferencian de las que se han acercado al estadio en los dos días de crisis.

Se ven bastantes chicos y chicas jóvenes y no tan jóvenes y algunas familias enteras. Casi todos portan un distintivo sevillista, destacando por lo intempestivo de la época las bufandas rojiblancas en pleno agosto. Todavía quedan dos horas.

Javier llega presuroso y comenta que en el trayecto hacia el estadio ha visto a un buen número de personas que ya se dirigen hacia el Sánchez Pizjuán portando banderas y pancartas. El boca a boca parece haber funcionado a la perfección y el tratamiento informativo dispensado por las emisoras de radio ha sido impecable. Gran parte de la ciudad sabe que a las ocho partirá una manifestación desde el estadio hacia el Ayuntamiento.

La presencia de medios de comunicación comienza a ser masiva. Las emisoras de radio y las cadenas de televisión han desplazado sus unidades móviles para dar cobertura a lo que se presume como un acto más o menos multitudinario, aunque nuestras previsiones, sin fundamento alguno realmente, no exceden de las diez mil personas.

Algunos periodistas se acercan a nosotros para demandarnos información acerca del acto. Poco más podemos hacer por ellos que proporcionarles una copia del manifiesto redactado horas antes y especular sobre el número de asistentes. Todavía algunas emisoras demandan las intervenciones de los convocantes con el fin de animar a los más remisos a acudir.

A las siete nos dirigimos puntualmente a la puerta 5. En esos momentos calculamos que ya se han congregado más de tres mil personas. La afluencia es pausada pero constante. Se acerca directamente hacia nosotros un grupo de personas. Nos han visto repartir documentación a los medios de comunicación y un joven se adelanta al grupo.

- ¿Ernesto?
- Soy yo -le respondo adelantándome igualmente-.
- Hola, soy Antonio Díaz Lorente. Te presento... Luis Marín Sicilia.
- Encantado -contesto tendiendo mi mano a ambos-. Ya veis, esto es un follón, vaya lío en el que nos hemos metido.
- Pues parece que viene bastante gente -señala Marín-.
- Sí, a ver si llegamos a los diez mil. Sería importante redondear una cifra así. Los prebostes de Madrid se quedarán pensativos, es para lo que debe servir. Tengo aquí el manifiesto, habrá que leerlo en el Ayuntamiento si nos atienden...

⁴ La alcaldesa Soledad Becerril se encuentra ausente de la ciudad al igual que sucede con el primer teniente de alcalde, el andalucista Alejandro Rojas Marcos.

⁵ El comportamiento de todos los grupos políticos en el Ayuntamiento de Sevilla y en el Parlamento de Andalucía fue modélico sin distinciones. Todas las formaciones políticas cerraron filas en torno al Sevilla durante aquellos días. Tanto la alcaldesa a su regreso como varios parlamentarios andaluces plantearon públicamente la necesidad de solucionar el problema.

- Déjame que lo vea. En el Ayuntamiento no habrá problemas, agrega. El alcalde en funciones, Jaime Bretón, nos recibirá a la puerta y tendremos una reunión con él en unas dependencias municipales.

Tras cruzar estas palabras accedemos al interior del estadio por la misma puerta cinco que nos franquea uno de los empleados del club. Afuera crece el gentío pese al sol que luce en todo su esplendor.

Una vez dentro hacemos recuento. Somos unas diez personas las que nos encontramos para coordinar el acto. Muchos de nosotros nos hemos conocido en las horas y momentos previos, aunque confiamos en que la actitud del sevillismo haga fácil la tarea. Desde afuera llegan voces cada vez más atronadoras con lemas que demandan la permanencia del Sevilla en Primera y con fuertes críticas hacia quienes han sumido al club en una situación tan desalentadora.

Nos asomamos por los abiertos ventanales que dan a la fachada principal y observamos atónitos como ya son más de siete u ocho mil las personas que esperan el comienzo inminente de la marcha hacia el Ayuntamiento. También es masiva la presencia de medios de comunicación e importante el despliegue de cámaras de televisión con equipos que pretenden captar hasta el más nimio de los detalles.

Cuando restan escasos cinco minutos para el comienzo de la manifestación un teniente de la Policía Nacional y un mando de la Policía Local, encargados de coordinar el dispositivo de seguridad dispuesto por la Delegada del Gobierno, se acercan a nosotros. Nos indican que dado lo espontáneo del acto y la movilización masiva que se ha producido y que desborda las previsiones es necesario dar unas consignas que puedan seguir los manifestantes. Ante nuestro asombro nos informan que en esos momentos hay unas diez mil personas en la explanada del Sánchez Pizjuán y que varios miles más se aprestan a sumarse a la manifestación durante su transcurso.

Convenimos en la necesidad de dirigir unas palabras a la creciente multitud, por lo que improviso unas palabras y a pleno pulmón, carecemos hasta de megáfono, me dirijo a los aficionados transmitiéndoles la necesidad de ofrecer una imagen de comportamiento señorial por las calles de Sevilla. Advierto también claramente a la afición que con actos así, quienes tengan en sus manos rectificar las decisiones no tendrán más remedio que hacerlo.

3.4. Sevilla entera se viste de rojo y blanco

Desde allí mismo indico a unos cuantos jóvenes que portan una improvisada pancarta de unos diez metros que sirvan de cabeza de la manifestación, tras lo que se abren paso en dirección a la avenida de Eduardo Dato entre la expectación enorme de los aficionados concentrados.

Mientras los primeros manifestantes comienzan un lento movimiento en pos de la pancarta que servirá de guía, nos apresuramos a descender desde donde nos encontramos para dirigirnos sin dilaciones a la cabeza de la manifestación, que es saludada en su partida por cientos de personas que desde los balcones de sus domicilios enarbolan sus banderas y bufandas en una Sevilla más rojiblanca que nunca hasta entonces.

Apenas recorridos cuatrocientos metros, cuando se rebasa el cruce de Eduardo Dato con San Francisco Javier, varios cientos de personas que esperan expectantes en las aceras se incorporan a la marcha mientras otras muchas abandonan sus domicilios de aquella zona y se suman espontáneamente a la manifestación.

En ese mismo momento las emisoras radiofónicas hablan ya de un "episodio impresionante" y los fotógrafos y cámaras de televisión hacen verdaderas piruetas para acceder a lugares altos que les permitan obtener unas buenas perspectivas de la multitudinaria marcha. Abre ésta varios vehículos policiales y pancartas compuestas en las horas anteriores con variopintos lemas que tienen como nexo común el nombre del Sevilla y su hogar por antonomasia, la Primera División.

Al alcanzar el alto del puente de San Bernardo las imágenes que se observan al volver la cabeza hacia atrás son verdaderamente impresionantes. Una auténtica "marea" rojiblanca ocupa en toda su anchura la calzada y las aceras, desde donde muchos de los viandantes no dudan en sumarse a la marcha. El mando de la Policía Local me comunica en esos momentos que se cifra en más de quince mil el número de participantes.

Son las ocho y media cuando la cabeza de la manifestación transcurre por la avenida Menéndez y Pelayo ocupando los cuatro carriles en dirección al Prado. Varios cientos de personas se incorporan en estos momentos mientras el sonar de las bocinas de los automóviles se convierte en estruendoso. Los periodistas manifiestan sentirse anonadados mientras las cadenas de radio se hacen eco de la manifestación en su programación nacional, suspendiendo en algunos casos los espacios que se emiten en ese momento.

La cola de la manifestación aún no ha abandonado Menéndez y Pelayo cuando la cabeza entra a las nueve menos diez en la Puerta de Jerez y la avenida donde la expectación es máxima, con miles de personas esperando a quienes avanzan desde el Ramón Sánchez Pizjuán. Se encuentra cerrada al tráfico la avenida desde hace muchos minutos y cientos de sevillistas residentes en el centro o que terminan su jornada laboral se concentran desde la Puerta de Jerez hasta la Plaza Nueva aguardando con impaciencia la llegada de la manifestación más multitudinaria que ha tenido lugar en la ciudad desde la que un 4 de diciembre de 1979 reclamara la autonomía para Andalucía.

La mayoría de los balcones y ventanas se hallan ocupados por personas que saludan el paso de la manifestación blandiendo símbolos rojiblanco. La ciudad entera es un puro clamor sevillista ante el que no pueden, como se comprobará inmediatamente, cerrarse los ojos ni taparse los oídos.

Cuando los primeros manifestantes llegan a las puertas del Ayuntamiento los últimos se aproximan a la Puerta de Jerez. El más sevillano paseo es una marea sevillista, una interminable serpiente rojiblanca formada por familias enteras, por personas que han amanecido con su corazón encogido y que se han decidido a terminar con la pesadilla por la vía más rápida y directa.

Los telediarios de las distintas cadenas conectan en directo con las unidades móviles que cubren la manifestación y España entera comprueba que Sevilla no está dispuesta a permitir el atropello y que el Sevilla F.C. es demasiado grande para quienes han querido jugársela. Toda España tiene la oportunidad de comprobar que el Sevilla significa mucho más que un club y que la ciudad entera, vibrando en sevillista, lo demuestra y no precisamente de boquilla.

Mandos de la Policía Local consultados en directo por emisoras de radio y cadenas de televisión cifran en treinta mil los manifestantes que ocupan la Puerta de Jerez y la Avenida mientras varios miles más esperan en la Plaza Nueva, también engalanada en rojo y blanco.

3.5. El Ayuntamiento se vuelca con el Sevilla

Sobre las nueve, tras saludar a Manuel Pérez Giráldez, quien finalmente y haciendo caso de nuestra recomendación ha decidido sumarse a la protesta, alcanzamos las escalinatas del Ayuntamiento donde nos espera Felipe Rodríguez, ex directivo del Sevilla y diputado provincial del PP que se adelanta al grueso de la manifestación unos minutos para organizar un poco la recepción en el Ayuntamiento por parte del alcalde.

Acompañados por Felipe subimos Javier Tenorio, Enrique Ramírez, Luis Marín y yo mismo hacia el salón en el que esperan el alcalde Jaime Bretón y el concejal de Deportes, Juan Ortega. Bretón contempla asombrado desde una ventana el gentío sin fin que se aproxima a la Plaza Nueva, donde los primeros manifestantes y quienes esperan desde hace tiempo forman una masa compacta de varios miles de personas.

El encuentro es breve y cordial aunque la tensión se palpa en el ambiente. Bretón, ante la ausencia de la alcaldesa, Soledad Becerril, y el primer teniente de alcalde, Alejandro Rojas Marcos, ocupa accidentalmente la Alcaldía y se encuentra con la "patata caliente". Su reacción es irreprochable y manifiesta su decisión de ayudar en lo posible al Sevilla con todos los resortes al alcance del Ayuntamiento.

- Los intereses de la ciudad de Sevilla son hoy, más que nunca, los del Sevilla F.C. -nos manifiesta Bretón con firmeza-. Haremos lo necesario por ayudar a una institución que representa a Sevilla y que ha sido zaherida maltratando a los sevillanos.

Se interesa el edil sobre cómo vive la afición el "descenso administrativo" y qué posibilidades jurídicas y económicas existen para solucionar el entuerto, al tiempo que brinda la colaboración de los servicios jurídicos del Ayuntamiento en la medida en que el Sevilla lo demande.

Decidimos después dirigirnos a los miles de personas que aguardan en el exterior la salida de la "embajada" y esperan el posicionamiento del Ayuntamiento de la ciudad. Cuando descendemos de las dependencias municipales y asomamos al exterior nuestras gargantas se hacen un nudo.

La Plaza Nueva y las calles adyacentes se encuentran abarrotadas por una afición, por una ciudad, que no ha tenido hasta ese momento ninguna explicación pero sí la suficiente madurez como para salir a la calle y tomar el protagonismo absoluto y erigirse en verdadera salvaguarda del Sevilla por encima de negociaciones y recursos.

Intervengo en primer lugar y tomo el megáfono que nos brinda la Policía Local para leer el manifiesto⁶ que preside la convocatoria. En éste se proclama que "el Sevilla somos nosotros" y nadie está autorizado para representar a una afición y a una ciudad ofendida y engañada. Al tiempo recoge una advertencia a todos los destinatarios que quieran escucharla en la que se deja claro que la decisión sobre el Sevilla no es un problema deportivo, sino social como queda reflejado con la manifestación.

Posteriormente es Marín quien, atendiendo a mi petición e invitación, se dirige a la afición para trasladarle un mensaje de esperanza porque sólo se puede pensar en ella al contemplar la respuesta del sevillismo cuando su club lo ha necesitado. "Nadie puede parar esto ni enfrentarse a una afición, a una ciudad así", señala en su alocución, en la que se refiere al nuevo futuro que acaba de empezar para el Sevilla y el sevillismo "si nadie se encarga de torcerlo". Además reclama "una ampliación de capital para que el Sevilla sea de todos los sevillistas". Es la primera ocasión en la que públicamente se reclama esta ampliación para devolver a los sevillistas lo que es suyo: el Sevilla F.C.

Es Jaime Bretón quien, finalmente, toma entre sus manos el megáfono y anuncia a la ciudadanía que el Ayuntamiento está con el Sevilla y que presionará en todos los foros que puedan tener influencia en el desenlace del problema. "Sevilla está con el Sevilla, allí donde estén los intereses del Sevilla estarán los de la ciudad y los de su Ayuntamiento".

Tras las palabras de Bretón la multitud, que no cesa en ningún momento de manifestar su apoyo y cariño al club así como de vituperar a sus dirigentes, comienza a dispersarse pacíficamente. Las cerca de cuarenta mil personas que se manifiestan en Sevilla en la inolvidable tarde del 2 de agosto no provocan un solo incidente, tan sólo un enorme terremoto en Madrid.

El presidente del Gobierno, Felipe González, y algunos de sus ministros más cercanos no dudan un segundo en impartir las instrucciones oportunas para acabar con la situación creada por la LPF, vinculada a un organismo del Estado como el CSD. En Sevilla, el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, conecta también con González para transmitirle la situación que se vive en la ciudad y que el propio presidente del Gobierno ha tenido la oportunidad de observar por televisión.

La afición sevillista no tarda ni dos horas en solucionar un problema que se prevé peliagudo. Su firmeza es rotunda, el lema de aquel día no deja resquicios para la duda: Sevilla hasta la muerte. Sin embargo, el embrollo se prolongará de manera absurda durante dos semanas para dar apariencia de legalidad a una decisión que se toma en la tarde del 2 de agosto tras valorar la respuesta ofrecida por el sevillismo.

Cuando abandono la Plaza Nueva se me acerca un grupo de tres entrañables ancianas que superan los setenta. Una de ellas, bufanda rojiblanca al cuello, se adelanta y me confiesa que "mi marido murió hace años, pero si hubiera vivido hoy estaría aquí; por eso hemos venido mis amigas y yo. No se le puede hacer esto al Sevilla".

Un simple ejercicio de imaginación puede servir a los lectores para responder a la pregunta de dónde se encuentran en esos momentos y qué hacen personajes como Caldas y Escobar. Sus manejos están en el orden del día. En este libro podrán descubrir a qué se dedican mientras cada sevillista está donde necesita su club. El asalto al Sevilla ha comenzado.

⁶ Véase en el anexo el documento número 2. Manifiesto con el espíritu del 2 de agosto. Fue escrito sobre el velador de un bar y leído desde el Ayuntamiento a los manifestantes concentrados en la Plaza Nueva.

4. El sainete de la salvación.

La prensa del 3 de agosto ofrece en las portadas de todos los diarios de España y de gran parte de Europa las imágenes de la manifestación que protagoniza el sevillismo en la tarde anterior. Todos los medios locales y nacionales coinciden a la hora de señalar que su impacto en las altas esferas y en el resto de la opinión pública es determinante para buscar una solución al problema.

"Lección del sevillismo en una impresionante marcha, el Gobierno insinúa una solución favorable a los nervionenses" (El Correo de Andalucía). Este periódico afirma en sus páginas interiores que "el sevillismo da un auténtico golpe de mano y se convierte en el protagonista de la salvación del club dando una lección ejemplar de lealtad a sus colores".

"25.000 sevillistas llevan su protesta a la calle y el Gobierno tratará en el Consejo de Ministros una salida política" (Diario 16). El diario proclama en su información interior "Marcha blanca de Primera". "Sevilla se moviliza en defensa de su equipo" (El Mundo). "Sevilla en pie de guerra para mantener a su equipo en Primera" (El País).

Son algunos de las portadas que se quedan grabadas en las retinas de toda España. Se impone la cordura. En la jornada del 2 de agosto las cosas quedan meridianamente claras. No hay quien pueda detener el movimiento emprendido por la afición sevillista.

En las más altas instancias del Gobierno de la nación se ha tomado buena nota de las imágenes que ofrecen todas las televisiones. Sevilla está encendida y conviene apagar el fuego antes de que se queme alguien. En este sentido la portada de El País, bien informado en fuentes del partido socialista en el Gobierno, informa ese mismo día que "se entrevé que la forma de salir del paso sería la constitución de una Liga con 22 equipos. De esta forma se repondría al Sevilla y al Celta en Primera y no se lesionarían los intereses de los *rescatados* Albacete y Valladolid, dos clubes que ya son de Primera a todos los efectos".

Su antagonista, El Mundo, dedica su editorial, con una llamada en la portada del diario, a postular la Liga de 22 como la mejor solución. Las cuatro ciudades poseen ayuntamientos del partido popular, al que también se muestra afín el propio diario.

El PSOE en el Gobierno de la nación y el PP en el de los ayuntamientos de las ciudades afectadas coinciden el día posterior a la manifestación en Sevilla en la solución al problema. Sólo es cuestión de tiempo que el deseo de las dos principales formaciones políticas del país se materialice en el diminuto cerebro de los responsables de la Liga.

Estos, habituales burladores de casi todas las normas establecidas comenzando por las del sentido común y la buena educación, han prendido la mecha a una bomba cuya onda expansiva amenaza con llevarse todo, incluidos ellos, por delante. A preguntas de los medios de comunicación sobre la gestación y motivos de su decisión responden que aguardan hasta el último momento, más allá de los plazos inicialmente acordados, para tomar la medida que deja al Sevilla fuera de la Liga.

Más tarde puntualizan que el secretario de la Liga, Jesús Samper, entra en contacto directo con el presidente del Consejo Superior de Deportes, Rafael Cortés Elvira, para solicitar su beneplácito a la medida. Éste, a su vez, contacta raudo con el ministro de Educación, Cultura y Deportes, Jerónimo Saavedra, quien se manifiesta favorablemente hacia la misma y ampara el posicionamiento al respecto del CSD y de la LFP.

Si el proceso es rápido en aquellas nefastas horas de la tarde del uno de agosto, más lo es en la tarde del día siguiente. Presidentes, ministros, secretarios de Estado y miembros de la Liga se percatan en cuestión de segundos de su craso, inmenso, error. Las imágenes de las calles de Sevilla derritiéndose al calor de agosto rebosantes de decenas de miles de personas reclamando justicia provocan un efecto inmediato. Los poderes del Estado deciden no contribuir a provocar un estallido social de imprevisibles consecuencias.

Es ilustrativo el diálogo que mantiene un ministro la misma tarde del 2 de agosto con el gerente Vizcaíno. El contacto se produce por la decisiva mediación ejercida por un jugador del Sevilla, el canario Juanito, y por su representante, el también canario Carlos Capote, buenos amigos del ministro en cuestión, paisano de ambos.

- Saavedra: ... esto es impresionante. Tanta gente en la calle, estoy asombrado.
- Vizcaíno: ¿Qué esperabas? ¿Qué nos calláramos y estuviéramos quietecitos?
- Saavedra: Ya, ya... pero ahora no es cuestión de discutir, sino de arreglar tamaño desaguisado.
- Vizcaíno: Si el Gobierno quiere, se arregla.
- Saavedra: No es tan fácil.

- Vizcaíno: ¿Qué va a hacer el Consejo Superior de Deportes? ¿Va a ir por libre quizá?
- Saavedra: Hay que arreglarlo como sea ¿Se ha mandado el dinero?
- Vizcaíno: Sí.
- Saavedra: ¿Se puede demostrar?
- Vizcaíno: Sí.
- Saavedra: Buena la ha organizado Rafael (Cortés Elvira). A ver cómo se lava aquí la cara de la gente.

Se reúne el Consejo de Ministros el cuatro de agosto -mientras cinco mil sevillistas se dan cita en Chiclana donde se encuentra el equipo- y aborda, entre otros temas, la cuestión suscitada con la denominada "guerra del fútbol". Extraoficialmente se ha decidido dar carpetazo al asunto. El portavoz del Ejecutivo, Pérez Rubalcaba, en su habitual comparecencia ante los periodistas tras la reunión del Gobierno señala que éste "comparte" la preocupación de los aficionados y que considera injusto que se castigue a las aficiones por una negligencia de los consejos de Administración. Deja caer, de soslayo, que todo sería más fácil si desaparecieran de la escena los directivos responsables.

Al tanto de la postura que baraja el Gobierno se halla el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves. Esa misma tarde un miembro de la oficina del Portavoz del Gobierno andaluz localiza desde el palacio de San Telmo a Luis Cuervas en las instalaciones de su empresa. Solicita que se ponga al auricular: llama al presidente de la Junta de Andalucía.

Cuervas tarda poco en aparecer. Tras un saludo cordial interesándose el presidente andaluz por la situación del presidente sevillista, abordan la cuestión. Chaves es rápido y concluyente.

- Luis, vete. En cuanto salgas se arregla todo este berenjenal. El Gobierno va a darle solución al problema, pero eso implica tu dimisión, ya.
- Han ido a por mí y ya ve la que han liado -protesta amargamente Cuervas-.
- Sí, pero las cosas se han enconado y han llegado hasta un punto... es preciso hacer un derroche de comprensión aunque haya algunos sacrificados, pero lo importante es salvar al Sevilla.
- Yo estoy dispuesto a hacer lo que sea, pero alguna vez tendrá que saberse la verdad de todo esto.
- La gente ahora lo que quiere es que se salve el Sevilla.
- Pues si depende de que me vaya que cuenten con ello. No seré obstáculo ninguno.

Los reflejos de Cuervas son rápidos. Ha anticipado a sus íntimos la decisión de dimitir semanas antes por razones personales y familiares con independencia de los hechos que acaecen después. Es el momento de quitarse de en medio, no como a él le gusta pero no tiene opción.

El 4 de agosto González, Chaves, Pérez Rubalcaba, Saavedra, Cortés Elvira, Samper, Cuervas y muchos más saben que todo está solucionado. A este respecto son ilustrativas las manifestaciones del presidente andaluz el día después cuando señala que "es evidente que ha habido una gran negligencia y una gran desidia de la junta directiva, que tiene que asumir su error y actuar en consecuencia, lo que, posiblemente, ayuda a solucionar el problema, y ahí me quedo. Tengo esperanzas, y estoy trabajando en ello, de que el problema se resuelva satisfactoriamente, sobre todo por la afición sevillista".

Cuando realiza esas manifestaciones Chaves sabe positivamente que Cuervas dimitirá en las siguientes horas tal y como plantea el Gobierno, en permanente contacto con el presidente andaluz. Todo está claro, pero resta un paripé de dos semanas para lavar algunas caras muy sucias. En ese tiempo no cesarán las movilizaciones del sevillismo, con un desplazamiento masivo a Rota de cuatro mil personas y la asistencia de 35.000 al primer entrenamiento en el Sánchez Pizjuán, desde donde sale posteriormente otra manifestación hasta la Delegación del Gobierno en la Plaza de España.

4.1. Los sevillistas amenazan con parar la Liga

Se hace imprescindible la marcha atrás en la decisión de la Liga, pero ya hay demasiados errores en el debe. Paralelamente al rechazo a la inscripción del Sevilla y del Celta el órgano futbolístico ha admitido las del Albacete y el Valladolid.

También en estas ciudades sus dirigentes futbolísticos -que no sus aficiones salvo en un nivel meramente testimonial- reclaman los derechos dimanantes de esta medida. Los ineptos dirigentes del fútbol revisten de una imagen de legalidad su decisión y reclaman del CSD y del Gobierno que no los dejen como vulgarmente se dice "con el culo al aire".

En la tarde del 2 de agosto ya sale a la palestra la solución "política" al caso encarnada por una liga de Primera División formada por 22 equipos, que ocasionando múltiples trastornos en la competición se adivina como la medida menos inoportuna de cuantas puedan tomarse.

Más que un acuerdo se trata de una decisión encubierta del CSD, y por tanto de un Gobierno permanentemente al tanto de los acontecimientos, ante la que poco o nada puede hacer la LFP, llegándose al pacto de revestir esta decisión de una aureola de legalidad. Este acuerdo tácito obedece al deseo común de que no sea una comprometida decisión jurídica la que dictamine sobre la cuestión. Numerosos juristas consultados ya se han pronunciado al respecto y existen opiniones para todos los gustos.

Una de ellas en especial aterroriza a los mandamases futbolísticos y a sus padrinos políticos sólo con escucharla: los sevillistas comienzan a estudiar la paralización de la Liga como medida cautelar para proteger los derechos del Sevilla. Están dispuestos a ello con argumentos jurídicos incontestables.

El primero en pronunciarse en este sentido es Marín Sicilia, quien tras contactar con otros prestigiosos juristas en la tarde del tres de agosto hace público un comunicado a través de la Agencia EFE en el que anuncia que "accionistas del Sevilla paralizarán la competición" caso de persistir las medidas de la Liga contra el club de Nervión.

Aglutina el notario a un grupo de accionistas en esa tarde con el firme objetivo de convocar una Junta General Extraordinaria del Sevilla para actuar contra la LFP en caso de que el Consejo Superior de Deportes no solucione el conflicto de forma favorable al club. Todos los diarios nacionales se hacen al día siguiente eco de la amenaza. Esta es firme: "accionistas del Sevilla acudirán a los tribunales ordinarios y pararán cautelarmente la Liga", que se prevé abra sus puertas en apenas tres semanas.

Su decisión incluye también la de solicitar la inhabilitación a perpetuidad de los cargos de la LFP que con "precipitación, falta de rigor formal y violación del principio de seguridad jurídica han puesto en grave riesgo a la convivencia y el buen orden en el ámbito deportivo" según aparece, por citar un ejemplo, en las páginas del diario La Vanguardia de Barcelona el 4 de agosto.

"Si la LFP persiste en su actitud también los sevillistas exigiremos que se cumpla la ley a rajatabla y veremos cuándo comienza este año la Liga después de que solicitemos su paralización cautelar" concluye contundentemente el comunicado.

También José María del Nido mueve sus hilos y gestiona entrevistas en distintos medios de comunicación en las que importantes magistrados del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía se pronuncian en contra de la decisión de la Liga. Cualquier posible pleito está ganado una vez que está documentada la orden de transferencia del dinero de los avales el 31 de julio.

Prestigiosos catedráticos y profesores de Derecho Administrativo como Alfonso Pérez Moreno, o de Derecho Constitucional como Pérez Royo, se manifiestan públicamente en el sentido de decir que el defecto cometido por el Sevilla es subsanable y que la Liga debería haber acordado el descenso a Segunda B y a continuación requerir a la entidad para que en un plazo suplementario subsane los defectos y reintegrarle a Primera.

Varios diarios sevillanos entrevistan a miembros de la judicatura que se pronuncian en el sentido de que si el Sevilla impugna judicialmente la decisión de la LFP de descenderle y solicita la suspensión cautelar del Campeonato de Liga, es factible que se proceda a ésta, como declara el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. Un famoso periodista señala a Del Nido que "Gil y Gaspar han dicho que se tirarán al río si eso ocurre".

Otros renombrados juristas andaluces intervienen de "motu proprio". Se consigue de inmediato el efecto perseguido. Todos saben en Madrid que el Sevilla puede parar la Liga y que está dispuesto a ello. Es una amenaza en toda regla. Por ello los dirigentes del deporte en general y del fútbol en particular se mueven con cautela.

Pretenden evitar a toda costa la judicialización de un caso que puede perjudicar seriamente al fútbol español tanto a nivel interno, con el retraso en el inicio de la Liga, como ante los organismos del fútbol

internacionales como la UEFA y la FIFA, visceralmente opuestas⁷ a discutir asuntos de su competencia ante los tribunales de justicia ordinarios. Sólo esta posibilidad hace estremecerse de pavor a los dirigentes del fútbol mundial.

Los propios juristas al servicio del Estado, en concreto los que trabajan para el Consejo Superior de Deportes, y los de la propia Liga coinciden en estimar como muy seria esta amenaza. En ambos organismos deciden medir de ahí en adelante sus pasos y evitar en la medida de lo posible la judicialización del caso.

De hecho, días después el CSD, en su análisis jurídico del recurso presentado por el Sevilla y el Celta se lava las manos al más puro estilo de Poncio Pilatos: deja en manos de una "asamblea soberana" de la Liga la resolución del caso, "recomendando" -tajantemente para ser una recomendación- una ampliación de la competición a veintidós equipos. La opinión pública española es sondeada acerca de cuál es la solución más justa, entre las que aparece de forma predominante ésta. Entre todos los españoles, según las mismas encuestas, una de ellas realizada por Sigma-2 para El Mundo, el Sevilla es el equipo que despierta más simpatías y más rotundidad a la hora de demandar su presencia en Primera División. La afición sevillista se ha ganado el reconocimiento de toda España con sus movilizaciones, a años luz de las realizadas por los seguidores de los otros equipos implicados.

Transcurren los días relleno de páginas de periódicos en un verano atípico. Hay carnaza para la prensa y también para la opinión pública mientras, pese a ser verano, "llueven" otros acontecimientos sobre esta España nuestra. El fútbol, lamentablemente como siempre, los desplaza.

La función circense culmina el 16 de agosto en la sede de la LFP con las cámaras de todas las cadenas televisivas de España en directo interrumpiendo o prolongando telediarios. Es una patochada de mal gusto adobada con dosis de emoción como la que introducen algunos clubes pequeños sugiriendo que se vote secretamente y no a mano alzada.

Dirige el cotarro el mangón de Gil, que aparece como abogado defensor de la causa sevillista. Desgraciadamente muy pronto tendremos oportunidad de comprobar por qué. El Sevilla se salva "oficialmente" el 16 de agosto. Realmente lo está siempre porque la decisión de la Liga no se ajusta a Derecho y efectivamente lo está desde un dos de agosto, cuando la afición del Sevilla dice no, por si se les ocurre otra.

Destacados personajes de la pira de miembros de la Liga reunidos en Asamblea manifiestan a la Federación de Peñas Sevillistas la inconveniencia de que se trasladen a Madrid los 10.000 aficionados que lo tienen previsto. Pretenden evitar el repaso.

Esta ruidosa y grotesca pira bala a coro ante la propuesta de Gil, que se frota las manos pensando en lo bien que están colocados en esos momentos sus amigos González de Caldas y Escobar para aprovecharse de la tempestad que, una vez conseguida la salvación, se promete en el Sevilla. Desentonan del balido general algunas ovejas negras o verdes que apuestan por una votación secreta apelando a tonterías propias de animalitos carentes de inteligencia.

⁷ Práctica habitual de estos organismos es la amenaza con fuertes sanciones tanto deportivas como económicas a cualquier entidad de sus federaciones afiliadas que pretenda resolver cuestión alguna en los tribunales ordinarios.